

Condiciones de vida familiares y trabajo femenino

Aplicación del análisis de covarianzas

Ignacio Drake

Ernesto Philipp

1.- Introducción

La participación en el mercado de trabajo está condicionada por diversos factores económicos, sociales y culturales. En este artículo nos proponemos describir la participación laboral diferencial por género en el actual contexto de crisis económica en el Gran Buenos Aires¹.

La definición de los roles masculinos y femeninos ubica a los varones como principales responsables del sostén económico de los hogares, y por lo tanto más directamente asociados al mundo laboral. En tanto que las mujeres quedan “culturalmente” definidas como principales responsables de las tareas de reproducción social en el ámbito doméstico, en tanto ámbito de interacción y de organización de los procesos de social. De esta manera, y al organizarse de este modo la reproducción social, se asegura que los hogares se hacen cargo de dos aspectos fundamentales: la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo (Oliveira y Salles, 1989). En este sentido, el papel de la mujer como responsable del trabajo doméstico es no sólo funcional sino también instrumental a una forma global de reproducción del sistema capitalista.

Sin embargo, la incorporación de las mujeres del mundo del trabajo es un fenómeno que se ha ido intensificando a lo largo de este siglo. Esta situación podría explicarse como efecto del “proceso de modernización”, por el cual las mujeres tienden a abandonar el rol tradicional de amas de casa y salir en mayor proporción al mundo del trabajo. Por otro lado, la actual crisis económica, trajo como consecuencia una importante caída de los ingresos de grandes sectores de la población y altas tasas de desocupación y subocupación, que perjudicó en mayor medida a los hogares de bajos ingresos (Salvia, 1996). Esta situación impulsó la salida de mujeres y jóvenes, que se incorporan al mercado de trabajo como trabajadores secundarios a fin de complementar los ingresos familiares. Sin embargo, la gran mayoría de estos

¹ Trabajamos con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC), correspondiente al Gran Buenos Aires de la onda de Octubre de 1995.

trabajadores, en la medida que no lograron ocuparse, pasaron a formar parte de la mano de obra desocupada.

Por otro lado, existen condiciones que retienen a las mujeres dentro de los hogares, como la etapa del ciclo vital familiar, la presencia de menores, la proporción de consumidores en relación a la de productores de ingreso, las posibilidades de entablar redes sociales con otros hogares o grupos, entre otros. Todos ellos inciden de manera diferencial sobre las posibilidades de las mujeres de insertarse en el mercado de trabajo (González de la Rocha, 1986).

2.- Metodología

La hipótesis central de este trabajo sostiene que, entre las personas en edad de alta participación económica (de 20 a 49 años), la tasa de actividad significativamente más elevada entre los varones que entre las mujeres, y se explica por la intervención de condiciones familiares.

Utilizamos el análisis de covarianzas de Lazarsfeld, que ofrece la posibilidad de incorporar un factor de control que especifica la hipótesis original.

Consideramos las variables de género y condición de actividad, como la relación original. Agregando luego la variable de control, que hace referencia a la dimensión de hogar: presencia de menores de 15 años en el hogar.

2.1.- Dimensiones de análisis

Un aspecto que refleja, parcial e imperfectamente, el monto de responsabilidades domésticas es la presencia de menores en el hogar. Este indicador de hogar permite estimar las posibilidades o limitaciones domésticas de las mujeres para insertarse en el mercado de trabajo. A su vez, esto se refleja en las dos dimensiones analíticas desde las que se puede encarar el estudio del mercado de trabajo: la de la oferta y la de la demanda. En relación a la primera, dado los roles tradicionalmente atribuidos a las mujeres, aquellas con mayores responsabilidades domésticas, tenderán a ofrecerse menos en el mercado de trabajo. En relación a la segunda, estas mujeres también tendrán menos oportunidades de encontrar trabajo, frente a la competencia de aquellos individuos con menores responsabilidades domésticas.

En nuestro análisis incorporamos una variable de hogar (presencia de menores de 15 años) que especifica la hipótesis, como ya mencionamos. Sostenemos que las

mujeres que viven en hogares en los que hay menores, tenderán a salir menos al mercado de trabajo, siendo su tasa de actividad más baja en comparación con las mujeres que habitan en hogares sin menores. Además, si estos niños no han llegado aún a la edad escolar, la tasa de actividad de las mujeres será aún menor, dado que esta situación implica una mayor carga de responsabilidades domésticas.

Nuestra hipótesis tiene tres variables:

- variable independiente sexo, con dos categorías: varón (1) y mujer (2);
- variable dependiente condición de actividad, que ha sido categorizada en activos (1) (incluye a los ocupados y a los desocupados), e inactivos (2), (incluye a todas las personas que ni trabajan ni han buscado trabajo en forma activa en la semana anterior al relevamiento);
- variable de control o “factor de prueba” presencia de menores en el hogar² categorizada en presencia de al menos un menor de 5 años o menos en el hogar (1), presencia de al menos un menor de 6 a 14 años en el hogar (2) y ausencia de menores de 15 años en el hogar (3). Decidimos utilizar esta categorización y no una dicotómica, a fin de ver si la presencia de niños más pequeños, que aún no llegan a la edad de la escolarización obligatoria, implica una carga doméstica mayor para los hogares y, por lo tanto, para las mujeres.

2.2.- Técnicas de análisis

Aplicamos el análisis de covarianzas de Lazarsfeld. Un punto crucial en toda investigación es establecer criterios valederos para saber si una relación entre dos variables es significativa, es decir, saber si se puede afirmar que existe asociación entre variables. La idea de asociación entre variables se define comúnmente por oposición a la idea de independencia estadística; y la fuerza de la relación entre dos variables se define por su lejanía o no respecto de la independencia estadística.

Para ello se parte de la hipótesis nula, que postula que no hay relación entre las variables; si se puede rechazar esta hipótesis, entonces se puede aceptar la hipótesis alternativa que sostiene que existe asociación entre las variables. Una vez elegida la

² La construcción de esta variable es resultado de un proceso complejo. Se deben construir registros de hogar a partir de la base de datos de individuos. Se toma en cuenta la edad del miembro menor de dicho hogar, a fin de ubicarlo en alguna de las categorías de la variable Presencia menores en el hogar. A su vez esta variable es luego adjudicada a cada uno de los miembros del hogar (en el SPSS esto se realiza con los comandos ‘Aggregate’ y ‘Merge Files’ del menú ‘Data’, respectivamente).

prueba estadística más apropiada, se especifica el nivel de significación con el cual se rechazará la hipótesis nula, es decir, se determina α o la probabilidad de cometer error de tipo I. El error de tipo I es el que se comete al rechazar una hipótesis nula siendo ésta verdadera³ (normalmente, éste se establece en el orden del 5%, 1% y 0,1%).

En nuestro trabajo decidimos usar el coeficiente Phi, que es adecuado para la relación de tipo diagonal que sugiere nuestra hipótesis. Este coeficiente tiene un rango de variación de -1 a +1: asume el valor 0 cuando existe absoluta independencia estadística entre las variables asume el valor +1 cuando todos los casos se ubican en la diagonal principal; y -1 cuando todos los casos se ubican en la diagonal secundaria.

La significación elegida es del 0,01, un intervalo de confianza lo suficientemente amplio que reduce la probabilidad de cometer error de tipo I al 1%.

En este caso, la herramienta de software estadístico usado (el programa SPSSWIN), además de los cuadros y los coeficientes solicitados, calcula la “Significación Aproximada”, que indica el nivel de significación de la hipótesis nula para los valores de Phi.

2.3.- El modelo covarianzas Lazarsfeld

Para este análisis con tres variables es de suma utilidad la fórmula sistematizada por Lazarsfeld, denominado *Modelo de Covarianzas*. Esta sistematización ha sido resumida por Lazarsfeld (1974) en la siguiente fórmula:

$$(XY) = (XY,t) \oplus (XY,t') \oplus (XT) \otimes (YT)^4$$

³ Además, existe la posibilidad de cometer error de tipo II o β , que consiste en no rechazar una hipótesis siendo esta falsa.

⁴ Los signos \otimes y \oplus simbolizan una multiplicación y una suma cualitativa y no algebraica.

Los términos de la ecuación, que son representados por alguna medida o coeficiente de asociación, indican lo siguiente:

$XY \rightarrow$ la **Relación Original** entre las variables independiente y dependiente;

$XY,t \rightarrow$ la relación entre las variables X e Y en presencia del atributo t de la variable de control;

$XY,t' \rightarrow$ la relación entre las variables X e Y en ausencia del atributo t de la variable de control;

las dos últimas son las **Relaciones Parciales**.

$XT \rightarrow$ la relación entre la variable explicativa o independiente y la variable de control;

$YT \rightarrow$ la relación entre la variable explicada o dependiente y la variable de control;

éstas se denominan **Relaciones Marginales**.

Esta ecuación nos conduce a dos formas fundamentales:

- 1) alguna o ambas **relaciones parciales** desaparezcan, o tiendan a ser cero, y los valores mayores se encuentren en las **marginales**, la explicación es una 'Relación de tipo Marginal', pues el énfasis está puesto en dichas relaciones;
- 2) el factor test no está relacionado con la variable independiente, es decir, la relación entre X y T tiende a cero, la cual tiene interés sólo si una de las **relaciones parciales** es mayor que la relación original, se denomina 'Relación de tipo Parcial'.

Ahora bien, si consideramos el orden temporal de las variables, la variable de control puede ser anterior a la variable independiente (X) o puede aparecer entre ésta y la variable dependiente. En el primer caso decimos que la relación es '**anterior**' y en el segundo '**interviniente**'. Es importante destacar que la posición temporal está íntimamente relacionada con la teoría y no con cuestiones de tipo estadístico.

Por lo tanto tenemos cuatro posibilidades principales:

		FORMA ESTADÍSTICA	
		Parcial	Marginal
POSICIÓN EN EL TIEMPO	Antecedente	PA	MA
	Interviniente	PI	MI

Representación gráfica:

	PARCIAL	MARGINAL
ANTECEDENTE	$t \rightarrow x \rightarrow y$	$t \rightarrow y$ \downarrow x
INTERVINIENTE	$x \rightarrow y$ \uparrow t	$x \rightarrow t \rightarrow y$

Veamos cada una de ellas:

- **‘Parcial Anterior’** (PA): la variable de prueba o factor test es denominada ‘una condición’; sobre ésta pueden hacerse dos observaciones generales:
 - a) corresponde a una secuencia del tipo estímulo-disposición-respuesta, siendo el estímulo la variable X y el factor de prueba la disposición.
 - b) también podría denominarse ‘especificación’, dado que una de las parciales será necesariamente mayor que la relación original, especificando cuando XY se da con más fuerza.
- **‘Parcial Interviniente’** (PI): normalmente a la variable de prueba (T) se la denomina ‘una contingencia’.
- **‘Marginal Anterior’** (MA): se usa cuando se intenta rectificar una Relación Espuria. Los parciales tienden a ser cero y el resultado original aparece como el producto de dos relaciones marginales, por lo cual el interés pasa inmediatamente a la relación entre el factor de prueba y la variable dependiente.
- **‘Marginal Interviniente’** (MI): Lazarsfeld la denomina ‘interpretación’; la diferencia que establece entre ‘explicación’ e ‘interpretación’ está relacionada con la secuencia temporal entre la variable independiente (X) y el factor de prueba (T). En una interpretación la variable T está entre X e Y; si el atributo T se mantiene constante, la relación entre X e Y tenderá a desaparecer.

Es importante destacar que para Lazarsfeld existe **relación ‘causal’** entre dos variables si, para cualquier factor de prueba **antecedente**, la relación entre X e Y no desaparece, por lo cual la Relación Original puede ser llamada ‘causal’.

Si bien Lazarsfeld sistematizó su fórmula para tres variables dicotómicas, ésta es extensible a más variables o a variables de más de dos categorías. En nuestro caso usaremos sólo tres variables, pero una de ellas -la variable de control- tiene tres categorías, por lo cual la ecuación tendrá la siguiente forma:

$$(XY) = (XY,t_1) \oplus (XY,t_2) \oplus (XY,t_3) \oplus (XT) \otimes (YT)$$

El contenido de la misma es el siguiente:

- **Relación original (XY):** condición de actividad por sexo;
- **Relaciones parciales (XY,T):** condición de actividad por sexo, controlada por cada categoría de la variable presencia de menores en el hogar;
- **Relación marginal 1 (XT):** sexo por presencia de menores en el hogar;
- **Relación marginal 2 (YT):** condición de actividad por presencia de menores en el hogar.

3.- Análisis de los datos

3.1.- Relación original

Teniendo en cuenta nuestra hipótesis, se corrobora que entre las personas de edades con alta participación económica (20 a 49 años) existe una mayor proporción de activos, que supera ampliamente a los que no lo son⁵. La proporción de varones y mujeres es similar a la que se registra en el total de la población (Ver Cuadro 1).

El mismo muestra que existen diferencias en la participación económica de varones y mujeres. Es considerablemente alta la proporción de varones activos (95%), que superan en un 35% a las mujeres. En líneas generales esta situación se explica por el hecho de que la alta participación de los varones se relaciona con la división de tareas que se registra dentro de los hogares (varones más vinculados al sostenimiento económico de los hogares, en tanto que las mujeres se encargaban de su atención y cuidado).

⁵ Cabe señalar que la medición de octubre de 1995 corresponde a un momento en el que el país estaba atravesando un período recesivo, acompañado por un fuerte crecimiento de la tasa de actividad global.

Cuadro 1
Población total por condición de Actividad según sexo
Gran Buenos Aires, Octubre 1995
-En porcentajes-

Condición de actividad	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Activo	95,0	60,7	77,2
Inactivo	5,0	39,3	22,8
Total	2266	2447	4713
	100,0	100,0	100,0
<i>Phi = 0,40808</i> <i>Significancia = 0,00000 (Prob. de chi-cuadrado)</i>			

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH- INDEC.

El valor del coeficiente Phi (0,408) tiene una significación de 0,00000, lo que implica que (con más del 99% de confianza) podemos afirmar que la distribución del cuadro 1 no se debe al azar. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula.

3.2.- Relaciones parciales

Si diferenciamos el análisis para cada categoría de la variable de control, tenemos, en primer lugar, los hogares que tienen al menos un menor de 5 años. En estos hogares la tasa de actividad es 6,3 puntos menor a la que se observa en la relación original, en tanto que se incrementa levemente el porcentaje de mujeres que pertenecen a este tipo de hogares (ver Cuadro 2).

Cabe destacar la alta proporción de varones que se encuentran en actividad (97.5%), en tanto que las mujeres, posiblemente por la carga que representa la atención y cuidado de los menores y tareas domésticas en el hogar se retiran del mercado de trabajo, situación que se refleja en la baja participación femenina, que no alcanza el 50%.

Cuadro 2
Población de hogares con niños de 5 años o menores por condición de actividad según
Gran Buenos Aires, Octubre 1995
-En porcentajes-

Condición de actividad	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Activo	97,5	48,6	71,9
Inactivo	2,5	51,4	28,1
Total	795 100%	873 100%	1668 100%
<i>Phi = 0,54343</i> <i>Significancia = 0,00000 (Prob. chi cuadrado)</i>			

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

En los hogares en que hay al menos un menor de 6 a 14 años, la tasa de actividad global es mayor (76.5%) que en los hogares que cuentan con la presencia de algún menor de 5 años (ver Cuadro 3).

La proporción de varones activos se mantiene igual que en el caso anterior (97.7%); siendo destacable el importante crecimiento de la actividad económica que se registra entre las mujeres, que elevan su participación al 59.7%.

Cuadro 3
Población de hogares con niños de 6 a 14 años por condición de actividad según sexo
Gran Buenos Aires, Octubre 1995
-En porcentajes-

Condición de actividad	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Activo	97,7	59,7	76,5
Inactivo	2,3	40,3	23,5
Total	524 100%	663 100%	1187 100%
<i>Phi = 0,44478</i> <i>Significancia 0,00000 (Prob. de chi cuadrado)</i>			

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

En los hogares en donde no hay menores, la tasa de actividad global registra el valor más alto de todos los analizados hasta ahora (82.3%). En tanto que en las tasas por sexo se puede observar una mayor participación laboral de las mujeres, situación que contrasta con el resto de las categorías de hogar analizadas, en donde la presencia masculina era mayoritaria (ver Cuadro 4).

La menor participación que tienen los varones puede explicarse por el número de varones adultos que se vuelcan a la inactividad (por estudios, desaliento, incapacidad, etc.). Por otro lado, cabe destacar la alta participación de las mujeres, que registran la tasa más elevada (73%), situación que se comprende si tomamos en cuenta la mayor disponibilidad que tienen las mujeres que no están a cargo del cuidado o atención de menores.

Los valores del coeficiente Phi para las relaciones parciales tienen una significancia menor que 0,0000. Es decir que podemos afirmar que las distribuciones de los cuadros 2, 3 y 4 no se deben al azar, con más del 99% de confianza. La paulatina disminución en la fuerza de las relaciones (valores de Phi de 0,543, 0,444 y 0,240 para los cuadros 2, 3 y 4 respectivamente) manifiesta que la presencia de menores en el hogar es un factor importante para explicar la caída de la tasa de actividad femenina. Asimismo esta disminución de los coeficientes se da en la dirección prevista por nuestra hipótesis y se debe al paulatino debilitamiento de la fuerza de los casos de la diagonal principal.

Cuadro 4
Población de hogares sin menores de 15 años por condición de actividad según sexo
Gran Buenos Aires, Octubre 1995
-En porcentajes-

Condición de actividad	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Activo	91,3	73,0	82,3
Inactivo	8,7	27,0	17,7
Total	947 100%	911 100%	1858 100%
<i>Phi = 0,24052</i> <i>Significancia 0,00000 (Prob. de chi cuadrado)</i>			

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

3.3.- Relaciones marginales

En el primer marginal del modelo se analiza la relación entre presencia de menores de 15 años en el hogar y sexo. Según los valores obtenidos, la diferencia porcentual indica que no existe relación entre las variables consideradas (ver Cuadro 5).

Cuadro 5
Población total por presencia de menores en el hogar según sexo
Gran Buenos Aires, Octubre 1995

-En porcentajes-

Presencia de niños menores	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Con niños de 5 ó <	35,1	35,7	35,4
Con niños de 6 a 14	23,1	27,1	25,2
Sin menores de 15	41,8	37,2	39,4
Total	2266 100%	2447 100%	4713 100%

Phi = 0,05390
Significancia = 0,00106 (Prob. de chi cuadrado)

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

En el segundo marginal se analiza la relación entre presencia de menores de 15 años en el hogar y condición de actividad. Menos de las dos terceras partes de la población bajo estudio pertenece a hogares con al menos un menor de 15 años; existiendo, dentro de este subgrupo, una mayor proporción de hogares con menores de 5 años. En tanto que es considerablemente alta la proporción de personas que pertenecen a hogares sin menores (39.4%). Por otro lado, en el grupo etario de nuestra población (20 a 49 años), existe una proporción considerablemente alta de personas activas (ver Cuadro 6).

A partir de la lectura de este cuadro vemos que existe un comportamiento diferente entre las personas que viven en hogares que cuentan con menores de 15 años (en especial, de 5 años o menos) y aquellas que no. La proporción de los activos es inferior a la de inactivos en los hogares con menores, en tanto que se da una situación inversa (mayor proporción de activos) en los hogares que no cuentan con menores, debido a la mayor participación femenina.

Cuadro 6
Población total por presencia de menores en el hogar según condición de actividad
Gran Buenos Aires, Octubre 1995
-En porcentajes-

Presencia de niños menores	Condición de actividad		Total
	Activo	Inactivo	
Con niños de 5 ó <	33,0	43,6	35,4
Con niños de 6 a 14	25,0	25,9	25,2
Sin menores de 15	42,1	30,5	39,4
Total	3637 100%	1076 100%	4713 100%

Phi = 0,10806
Significancia = 0,00000 (Prob. de chi cuadrado)

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC.

Los coeficientes de las relaciones marginales son mucho menores que el de la relación original. Esto nos dice que las relaciones marginales tienen mucha menos fuerza (y el análisis de las diferencias porcentuales no nos aclara en nada esta situación). Podemos descartar que las relaciones parciales observadas se deban a una relación espuria. A pesar de ello, los valores de la Phi son lo suficientemente altos (significancia mayor al 99%).

3.4.- Ecuación de covarianzas

Completando la fórmula de Lazarsfeld resulta:

$$0,408 = \mathbf{0,543} \oplus \mathbf{0,444} \oplus 0,240 \oplus 0,053 \otimes 0,108$$

Esta fórmula indica claramente que las relaciones marginales tienden a ser cero; por lo tanto se puede descartar ese tipo de relación. Al analizar los parciales, se observa que dos de ellos, el primero y el segundo, son mayores que la relación original, por ello, la relación encontrada es de tipo Parcial. A su vez, si se observa la fuerza y dirección de las relaciones, se corrobora el sentido predicho en nuestra hipótesis.

Si tomamos en cuenta el orden temporal de las variables, es evidente que la presencia de menores en el hogar es posterior, teóricamente, al sexo de los individuos; además, es anterior a la salida al mercado laboral, pues, en el caso de las mujeres, será esta presencia la que la determine.

La relación encontrada es de tipo Parcial Interviniente según la tipología de Lazarsfeld, ya que logra una mayor especificación de la relación original si tenemos en cuenta la

variable de control. Obviamente, no descartamos la influencia de otras variables no consideradas en este análisis.

4.- Conclusiones

Las responsabilidades domésticas que asumen las mujeres dentro de los hogares limitan, en gran medida, la inserción laboral de ellas. La reproducción familiar, el cuidado de los menores, la atención del hogares, son actividades que delimitan el marco de oportunidades laborales de las mujeres.

En base a nuestra hipótesis pudimos observar la fuerte influencia que produce la presencia de menores en los hogares sobre la participación económica de las mujeres. Las mujeres están menos dispuestas a buscar un trabajo en aquellos casos en donde las responsabilidades de atender a un menor impidan su lanzamiento al mercado de trabajo.

A su vez, existe asociación entre la edad de los menores y la participación femenina, ya que en los hogares con menores de menos de cinco años, las mujeres tienen una tasa de actividad inferior a la de las que viven en hogares con menores de seis a catorce años. Una explicación posible a esta diferenciación podría estar en la mayor disposición horaria que significa, para las mujeres, la entrada en el ámbito escolar de los menores, ya que a partir de los cinco años la inserción escolar es obligatoria.

Debemos recordar una vez más, que nuestro trabajo estuvo basado sobre una medición que se realizó en un contexto de crisis, como fue octubre de 1995. Ello puede incidir en un comportamiento de “crisis” de los distintos grupos considerados, donde cabe la posibilidad de preguntarse qué ocurriría si planteáramos la misma hipótesis en un momento de mayor estabilidad: ¿que grupos verían incrementarse su tasa de actividad o por el contrario, cuál de los considerados disminuiría su participación económica?

5.- Bibliografía

Beccaria, L.: "Reestructuración, empleo y salarios en Argentina", en Estudios del Trabajo, N° 3, ASET, Buenos Aires, Primer Semestre 1992.

Benería, L. y M. Roldán: Las encrucijadas de clase y género, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Berger, S.: Mujeres en sus puestos. Clases sociales y oferta de trabajo en la reestructuración del capitalismo argentino, FLACSO, Buenos Aires, 1995.

Cortés, F. y R. M. Rubalcava: "Consideraciones sobre el uso de la estadística en ciencias sociales: estar a la moda o pensar un poco", (mimeo), El Colegio de México, México, 1991.

Cortés, R.: "Precarización y empleo femenino", en Galín, P. y M. Novick (comp) Precarización del empleo en la Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

De Oliveira, O., M. Lohaller y V. Salles (comp): Grupos domésticos y reproducción cotidiana, Porrúa-Colmex, México, 1989.

González de la Rocha, M.: Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara, El Colegio de Jalisco, México, 1986.

Lazarsfeld, P.: "El análisis de relaciones estadísticas", s/d.

Lazarsfeld, P.: "La interpretación de las relaciones estadísticas como propiedades de investigación", en Boudon, R. y P. Lazarsfeld (comp) Metodología de las Ciencias Sociales, Vol. II, Ed. Laia, Barcelona, 1974.

Linton, R. (comp): La familia, Horkheimer, Max; Fromm, Eric; Parsons, Talcott y otros, De. Península, España, 1994.

Marshall, A. : "Mercado de trabajo y distribución del ingreso: efectos de la política económica 1991-1994", en Revista Realidad Económica, s/d, Buenos Aires, 1994.

Oliveira, O. de y V. Salles: Grupos domésticos y reproducción cotidiana, UNAM-Colmex, México, 1989.

Salvia, A.: "La familia y sus espacios de objetivación. (Una revisión crítica de enfoques y conceptos)", en Estudios Sociológicos, s/d, El Colegio de México, México, 1995.

Sautú, R.: "Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina: 1970/1980", en Estudios del Trabajo, N°1, ASET, Buenos Aires, Primer Semestre 1991.

Wainerman, C.: "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina", en Desarrollo económico, N°72, Vol. 18, Buenos Aires, 1979.